

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 25 DE OCTUBRE.

DOMINGO XXX TIEMPO ORDINARIO CICLO A

<https://www.aciprensa.com/calendario/2026-10-25>



*Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.*

DOMINGO XXX. CICLO A.

EL AMOR EN TIEMPOS DE LA IA.

En estos tiempos de la tecnología de punta y la inteligencia artificial que nos hace vivir para el egoísmo, que busca que ustedes y yo nos cerremos en nosotros mismos el evangelio de hoy nos invita a lo contrario : abrírnos al Señor y a los demás. MH 10 Este es el riesgo de la deshumanización — construir el futuro excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio—,

ABRIRNOS A DIOS Y A NUESTRO PRÓJIMO.

Los cristianos estamos llamados en este evangelio a abrírnos hacia “arriba” hacia Dios y hacia “los lados” hacia el prójimo. Lo contrario es deshumanizarnos, encerrándonos en nosotros mismos

ABRIRNOS HACIA ARRIBA: Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma es abrírnos al Infinito Amor de Dios. Amar a Dios nos humaniza, nos santifica a nosotros; Dios no se agranda ni se achica si lo amamos o no, Él sigue siendo Dios igual. El Papa Benedicto dice que el amor de Dios es tan potente por cada hombre y cada mujer que parece “un amante con toda la pasión de un verdadero amor” “El amor apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre es a la vez un amor que perdona. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia” (DCE 10). Somos

producto del Amor de Dios. Nuestros padres nos engendraron pero el que decidió que viviéramos es el Amor de Dios. El Papa Benedicto dice que Dios nos pensó, él nos amó a cada uno. O sea, amar a Dios es una respuesta a un amor previo. Amar al Señor es volver a la fuente de nuestro ser, de nuestra existencia. No amar a Dios es volverse hacia uno mismo y encerrarse en sí mismo. El amar al Señor me saca de mí mismo, me hace vivir agradecido de todo lo que el Señor me da. Me hace estar atento a su Palabra. Me lleva a escuchar a mi Padre, a Jesucristo porque ahí está la vida. No es un amor caprichoso el amar a Dios sino que es una liberación. En concreto amar al Señor será vivir en el agradecimiento, en la alabanza al Padre. Es estar siempre abierto a recibir el Amor de Dios, a no replegarme en mí mismo, a dejarme amar por Dios. El amor a Dios nos abre al infinito, a la eternidad; nos abre al Amor tierno y misericordioso del Padre bueno. Amar al Señor nos abre a la fuente eterna del Amor. Amar a Dios nos abre, por decirlo así, hacia “arriba”.

ABRIRNOS HACIA LOS LADOS: Amar al prójimo nos abre hacia los demás. Para amar al prójimo es necesario recibirlo de Dios. Empaparme del Amor de Dios. “el amor puede ser mandado porque antes es dado por Dios. ”DCE 15. “El amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen” 17 Amar al prójimo será posible si lo hago unido al Señor: nos dice el papa Benedicto: “**en Dios y con Dios**, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco” Para eso no basta mi mirada o mis fuerzas para amarlo debo aprender “a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo” 18. El amor al prójimo nos abre, por decirlo así, hacia los lados, hacia los iguales, hacia todos los hermanos. Nos abre al otro yo, al tú.

MH 213 La civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de fidelidades pequeñas y tenaces, que hacen frente a la deshumanización.

Bendita Virgen María tú que respondiste al Amor de Dios amando al Señor con toda tu persona al entregarte como esclava y nos amas a todos los hombres con un corazón tierno y misericordioso, reza por nosotros tus hijos para que vivamos el Amor a Dios con todo el corazón y amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.



Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.